

El Boletín de Olmedo Clásico



EL PÍCARO ONOFRE SUBE A LAS TABLAS

La obra

Según el *Diccionario de Autoridades* un guitón es “el pordiosero, que con capa de necesidad anda vagando de lugar en lugar, sin querer trabajar ni sujetarse a cosa alguna. Covarrubias siente que significa “camisa basta, por ser este el traje en que regularmente andan”. Y esa definición se adapta perfectamente a

este pícaro. *Guitón Onofre* es una obra escrita por el riojano Gregorio González que permaneció en el olvido durante demasiado tiempo. Se conserva un testimonio antiguo en forma de manuscrito y está fechado en 1604. A pesar de que la obra era conocida en el siglo XVII, como atestigua Tomás Tamayo de Vargas en ... (p. 2)



PEPE VIYUELA: ONOFRE ES UN PERSONAJE, POR OTRA PARTE, ATEMPORAL

POR ÓSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ

ÓSCAR GARCÍA: La obra tiene momentos en los que Onofre reflexiona mucho y parecen complejos de llevar a las tablas. ¿Por qué han elegido esta obra? ¿Cuáles han sido los principales de-

safíos que afrontaron a la hora de hacer la versión teatral de esta obra picaresca?

PEPE VIYUELA: Elegimos adaptar este texto por la singularidad que posee, por tratarse de un texto que habitó en el olvido durante siglos y que, aunque no fue escrito... (p. 3)

su *Junta de Libros* (1624), las vicisitudes de este testimonio único fueron variadas y, tras pasar por el continente americano, estuvo perdido hasta 1927, cuando reapareció en París. Después fue comprada por la biblioteca del Smith College, en Northampton, Massachussetts, y allí se conserva.

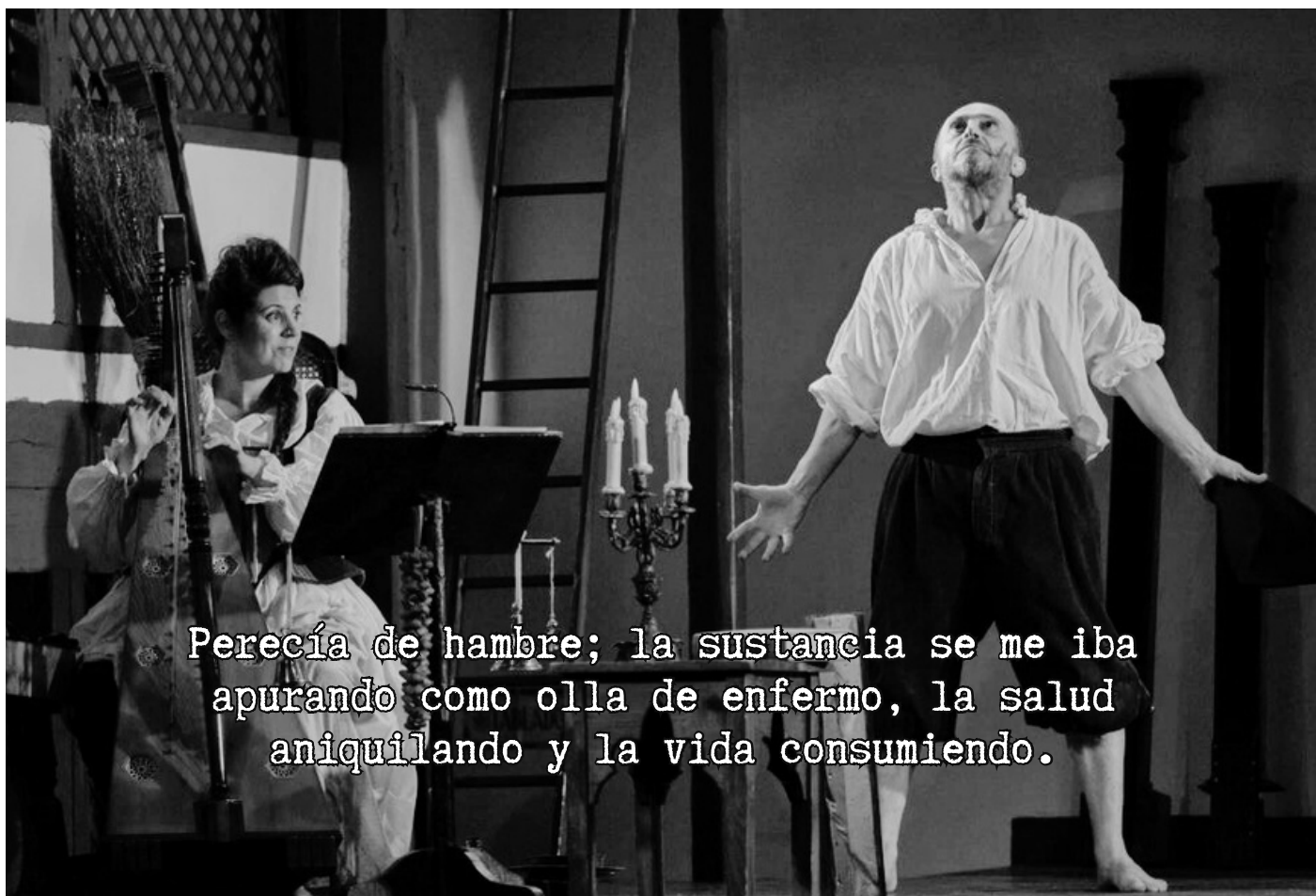
La obra contiene todos los ingredientes del género picaresco: quizás, que no se editara en vida del autor la ha mantenido semidesconocida. En 1973 se imprimió por primera vez, casi cuatro siglos después de su escritura. Por suerte, este pícaro fue recuperado por la compañía El Vodevil, y lo estrenó en el Festival de Almagro en 2024.

Se trata de una obra picaresca que presenta a Onofre, un joven que, al morir sus padres, comienza a servir a su tutor y a vivir una vida llena de dificultades y enredos que va superando a base de golpes, hambre y veteranía, gracias a la ayuda de la vieja Inés, que tan malos recuerdos acaba creando en el pícaro. Convive con distintos amos como un sacristán, acompaña a estudiantes; pasa por Sigüenza, Alcalá, Valladolid o Salamanca; decide no servir más y se busca la vida por su propia cuenta; incluso llega a entrar en prisión, hasta acabar en Zaragoza mudando de hábitos. Su autor promete una continuación de la que no se conserva ninguna otra noticia.

En España la novela picaresca tuvo gran éxito durante los Siglos de Oro y obras como el *Lazarillo de Tormes* o *El Buscón* de Quevedo han sido llevadas a los escenarios con asiduidad en los últimos tiempos, a pesar de que no son textos escritos *ex profeso* para su representación teatral. Y es que Onofre, su protagonista, nunca había subido a los escenarios, mas las

anécdotas que le toca sufrir lo convierten en material dramático de primera magnitud. Se trata de un digno heredero de Lázaro y antecedente del buscón Pablos, en realidad, el tercer pícaro conocido de la tradición hispánica. Gracias a El Vodevil Producción y su apuesta por recuperar a este pícaro, va a ocupar un lugar destacado no solo ya en la tradición picaresca en prosa, sino también en la teatral, atendiendo a su recorrido desde que se estrenó el año pasado. Es muy alentador que se apueste por producciones poco conocidas y que se amplíe el corpus de obras auriseculares. La sintonía que muestran adaptadores, director y elenco atestiguan su éxito en las tablas.

Seguro que este espectáculo no dejará indiferentes a todos aquellos espectadores que visiten la Corrala para disfrutar de esta original propuesta. Si bien, los ingredientes que lo conforman aseguran un buen espectáculo: el pícaro deslenguado y refranero Onofre va a ser interpretado por el genial y experimentado Pepe Viñuela. A ello debemos sumar el bagaje en la dirección de Luis D'Ors. El propio Pepe Viñuela y el filólogo Bernardo Sánchez se han encargado de la adaptación de la novela picaresca al mundo teatral: la destreza de ambos en el teatro y en el cine confirman que el montaje es una grata aventura teatral. A ello hemos de sumar la música en directo coordinada por Sara Águeda y un curtido equipo artístico comandado por Silvia Casaus en el vestuario, Tomás Muñoz en escenografía y José Miguel Hueso en la iluminación: su dilatada carrera en el mundo de las artes escénicas así lo corrobora.



Andaba por aquellas calles
hecho un estafermo; ni
sosegaba el paso ni la
bolsa, porque en la Corte
estas dos cosas caminan por
la posta.



para el teatro, ofrece muchas posibilidades dramáticas. Nos pareció que podía ser una buena idea reivindicar un texto que había permanecido tanto tiempo oculto, un texto que muy poca gente conoce, para conectar épocas muy distintas y lejanas en el tiempo, pero que en algunos aspectos no han cambiado tanto. Un texto, finalmente, que se inscribe en la tradición de nuestra novela picaresca, única en el mundo.

BERNARDO SÁNCHEZ: La reflexión –entre confesional, autocrítica, moral y fatalista– es propia del relato, del autorrelato (de la autoficción, podríamos decir ahora, por ser un concepto tan de uso en este momento) del género picaresco. Y es –también por utilizar un término moderno– una corriente de conciencia. Y la palabra, frente a alguien (lector y/o espectador), siempre tiene una oportunidad o segunda naturaleza escénica, compartida con el público: destinatario y confidente de la historia. El desafío teatral es accionar esa palabra, convertirla en acciones, en cuadros, que expresen de una manera física y dramática (ya sea cómica o trágica) las situaciones en que se ve el personaje. Y su curso y su huella en él. Cómo le va transformando. A la vista del espectador. Y buscar un espacio, una atmósfera espacial, poética y sonora (en este caso el arpa, que es también aquí, un personaje, un “comentarista”).

El principal desafío ha sido buscar el marco, las razones del relato, el por qué se cuenta ahora (además de la propia atención sobre una novela picaresca muy poco conocida, que no figura siempre en el repertorio del género y que es incluso anterior al *Quijote*), buscar conexiones con el escenario actual de ascenso y cinismo social, interrogar al espectador/a cuánto tenemos de Onofre en nuestros actos y decisiones, en el mundo de hoy. Hasta dónde llegaríamos por salvar el tipo, comer y ascender de clase. Pero Onofre es también un ser herido, literalmente, estigmatizado, en éste y otros sentidos, desde la infancia. Y eso también nos lleva a preguntarnos cuánto sufrimos de ese determinismo “guitonesco”.

Ó.G.F.: Onofre es un personaje muy interesante al que le encantan los refranes y sufre diversas peripecias: ¿Cuáles son las dificultades y ventajas de representar a un personaje nunca antes llevado a las tablas? ¿Qué tiene de actual el personaje?

P.V.: No he visto nada más que ventajas desde que empezamos, hace ya bastante tiempo, el proceso de creación de la función. No he visto dificultades, más allá de las que pueda haber en cualquier otro caso. Onofre es un personaje, por otra parte, atemporal. Con lo que conectar con su forma de pensar y su perspectiva de la realidad no ha sido difícil. Las cuestiones que se plantea, sus dudas, certezas y contradicciones siguen siendo las mismas que tenemos hoy los seres humanos del siglo XXI. Él fue creado en el XVI y aunque parece haber pasado mucho tiempo, el alma humana no ha cambiado en absoluto. De actual, Onofre lo tiene todo: es un hombre enfrentado a una realidad que no le gusta, empujado a sobrevivir, acosado por situaciones que no ha elegido, que le vienen impuestas y de las cuales tiene que escapar; alguien dotado de ternura y de resentimiento a partes iguales, ingenuo y desconfiado al mismo tiempo, vulnerable y peligroso en igual medida... Onofre somos todos y cada uno de nosotros, porque lo que separa a los seres humanos es mucho menos de lo que nos une. Onofre es alguien a quien amamos y rechazamos a partes iguales, sencillamente porque lo más humano de todo es la imperfección y la contradicción.

***Pregunta dirigida a Luis D’Ors, como director de la propuesta**

Ó.G.F.: Tras más de veinte montajes a las espaldas: ¿cuáles son los mayores retos que afronta al dirigir una montaje sobre un pícaro aurisecular con una adaptación a partir de una novela picaresca?

LUIS D’ORS: La vida de nuestro pícaro es poco edificante. En la adaptación de Bernardo y Pepe se ha encontrado un punto de vista eficaz: el de un cómico que cuenta al público la vida anti-ejemplar de este pícaro. (p. 4)

Esto nos permite llenar de juego teatral y de ironía las triquiñuelas de este villano, que aun partiendo de la marginalidad llega hasta las más altas esferas del poder. Un espejo de nuestro hoy.

Ó.G.F: ¿Cómo es dirigir a un actor con la experiencia de Pepe Viguela?

L.D.O.: Tengo el privilegio de conocer a Pepe desde que comenzamos a estudiar y trabajar en esto. Él se prestó a que pudiera arriesgarme a dirigir mis primeras obras, y en esta ocasión, la quinta, incluso me ha hecho el regalo de esta propuesta. Dirigir a Pepe es fácil y divertido. Fácil porque es una de las personas más buenas y listas que conozco. Divertido porque tiene un talento descomunal; es uno de los mejores actores que conozco.



FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Guitón Onofre (el pícaro perdido)

Autor: Gregorio González
Versión y adaptación: Bernardo Sánchez y Pepe Viguela
Dirección de escena: Luis d'Ors
Diseño de vestuario: Silvia Casaus
Diseño de iluminación: José Miguel Hueso
Dirección musical y arpa: Sara Águeda
Diseño de escenografía: Tomás Muñoz
Producción: El Vodevil
Producción ejecutiva: Rotor Media
Distribución: Amor Al Teatro

Reparto:
 Pepe Viguela y Sara Águeda



Redacción: Óscar García Fernández
Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO